

Salmo 29

La Voz del Señor



Sublime
Gracia

1 Tributad al Señor, oh hijos de los poderosos, Dad al Señor la gloria y el poder. 2 Dad al Señor la gloria debida a su nombre; Adorad al Señor en la hermosura de la santidad. (RVR 1960)

“Hijos de los poderosos” se refiere a los hijos de patriarcas, especialmente los primogénitos, que están llamados a estar alineados a la voz del Señor porque la han escuchado. A los patriarcas también los profetas les llamaban “carneros”.

Y una vez que Dios nos toca y nos permite oír su voz, se hace nuestro dueño. Al reconocer su voz, el reconocerlo como nuestro Señor, nos lleva a rendirle tributo.

Rendir tributo al Señor es revelar ante todos la obra que Él ha hecho en mí; es adorarlo con el corazón (obedecer lo que me manda), es reconocer que dependo de su poder y gloria.

¿Cómo es su voz?

V3 al 11. La voz del Señor siempre viene con propósito y es acompañada con el poder de su voluntad.

- Es como **un eco que retumba** y nos transforma, recordándonos dónde comenzó todo y el propósito que se tiene que cumplir.
- **Es poderosa** para enseñarnos y romper los arraigos más fuertes del hombre y llevarlo a libertad.

Los cedros del Líbano eran árboles robustos y de madera fuerte e impenetrable, y Su voz tiene el poder para ponerla en rodajas o hacerlos saltar como los becerros, sin importar cuán grandes sean sus raíces. Esa es la voz que desarraigó a Abraham de las raíces idólatricas de Babilonia, sacándolo de allí.

- **Es como llama de fuego:**

Su voz se manifestó en esa columna de fuego que guiaba, educaba y protegía a su pueblo para sacarlo del desierto, quitando la rigidez y resequedad del corazón, convirtiéndolo en tierra fértil. De esta manera, puede llegar a donde desgaja las encinas, hasta el momento de recibir un nuevo corazón que depende solo del Señor y que le tributa, porque reconoce su poder.

Luego se manifestó en como una **llama de fuego** en Pentecostés cuando tomó lugar, sin importar la nacionalidad ni el idioma, solo importaba el cumplimiento de su propósito.

- **Suena como las muchas aguas** (Ap 1:15) que llenan nuestra vida y ante las cuales no podemos endurecer el corazón como en Meribá, sino creerle y hacer lo que nos manda.

La abundancia de agua como un diluvio es símbolo de su rebosante presencia. En **Ex 17:1-7** entendemos que cuando el pueblo carece de agua (su voz, su palabra) duda de su presencia.

La voz del profeta está ligada a la voz de Dios. Si escuchas la voz de Dios en intimidad con Él, también reconoces a su profeta, porque está en su presencia.

El sonido del shofar (su voz) es certero. Prepara al pueblo para la batalla e indica el debido proceso necesario que permite saber si, estoy en el desierto o en las muchas aguas, o si ya puedes partir.

¿Dónde estas? ¿En qué parte del proceso te encuentras?